

Los *litblogs* de microficción: un universo rizomático en la red

Graciela S. Tomassini
Universidad Nacional de Rosario

La abrumadora presencia de textos microficcional en la red hace pensar que la ficción brevísima encontró allí su tierra prometida. La explosión de los blogs en la última década, la entrada en escena de las redes sociales, la creciente presencia de revistas virtuales, especializadas o no, que difunden y alientan la escritura mediante talleres, foros y concursos: estas y otras manifestaciones de estrecha afinidad nos dicen que la ficción brevísima ganó la partida frente a otros géneros de promisorio futuro en la red, como la novela ergódica. Sin embargo, esta conjunción sin duda auspiciosa suscita algunas preguntas, como puntas para un análisis más detenido.

- ¿Ha resultado positiva para la consolidación de la conciencia genérica en autores y público lector?
- ¿Favorecen los medios digitales una transformación efectiva del modo de producción textual, los hábitos de lectura y los roles tradicionales de autor y lector?
- ¿Es verdad que la autogestión (autoedición y autopublicación), hecha posible por las interfaces amigables de acceso universal y gratuito, ha concretado el sueño de autonomía literaria que las vanguardias alentaron?

Mis respuestas serán tentativas y provisionales como lo es necesariamente toda reflexión sobre objetos en construcción y devenir.

1. El medio digital y la conciencia genérica

La actual expansión de la escritura microficcional en la red no es el único síntoma del progreso de cierta conciencia genérica sobre una textualidad otrora considerada marginal, ajena a las indagaciones teóricas de la academia (hasta su “descubrimiento” por parte de escritores como Edmundo

Valadés y académicos como Dolores Koch en el último cuarto del siglo pasado) y ausente de los proyectos de las compañías editoras que sistemáticamente rechazaban la publicación de libros no encuadrables en ninguna de las tipificaciones genéricas corrientes. Los congresos internacionales y locales, la publicación de volúmenes especiales de revistas académicas, de estudios teóricos, históricos y de aplicación didáctica, las antologías y muestras con diverso propósito, han transformado para siempre el horizonte de la escritura breve. Sin embargo, lo que la masiva presencia minificcional en la red pone de manifiesto es la confusión entre popularidad y vulgarización. En efecto, la escritura breve reconoce raíces populares en diversas culturas, como ha sido demostrado por quienes se ocuparon de su vinculación con las formas simples. Pero, tal como señalan lúcidamente escritores (Rodríguez Criado 2009; Romano 2011) y académicos (Rojo 2010a; y tras su huella Bustamente Valbuena 2012: 246-252), en los medios digitales marchan juntos y revueltos los textos amorosamente cincelados con celo artístico y las muestras chabacanas de pobre ingenio, estas últimas alentadas por concursos no siempre orientados a premiar la calidad estética. La cooptación del género por la industria del entretenimiento, que estimula la escritura de microrrelatos con fines comerciales, alimenta la falsa creencia de que escribir breve es empresa fácil a la altura de cualquiera, imprimiendo el estigma de banalidad sobre una práctica escrituraria que supo ganar para sí el atributo que Deleuze reconoce al arte: ser acto de resistencia frente a los mandatos de la industria cultural y máquina de desterritorialización frente a los códigos imperantes que consagran la repetición *ad nauseam* de los mismos gastados procedimientos (Yebra López 2011).

Desafortunadamente, abundan en la red los decálogos y las recetas para escribir microrrelatos, frecuentemente incluidas en ciertas convocatorias a concursos, cuya finalidad tiende a ser prescriptiva y proscriptiva: se alienta la escritura de textos centrados en la anécdota, limitados a una cantidad de líneas o palabras preestablecida, preferentemente humorísticos, y con final sorpresivo. Muchas veces, el objetivo directa o indirectamente comercial de estas convocatorias determina que se incluya en las mismas alguna limitación temática, que suele expresarse en la inclusión obligatoria de algunas palabras. No abundaré en este tema, del que nos hemos ocupado en un trabajo reciente (Tomassini/ Colombo 2012).

La esencial fluidez de la red como medio favorece la mezcla de las expresiones genuinas con las espurias, y como el diamante atrapado en el buche de la gallina arreolana, la buena minificción corre el riesgo de irse

por el resumidero, confundida con el chiste fácil y la anécdota sin consecuencias. Pasamos, entonces, a considerar la naturaleza del medio, y si puede sostenerse que la misma, en virtud de su peculiaridad, alienta transformaciones efectivas en la forma de producción de la escritura/lectura y en los roles/identidades de los usuarios. Para ello nos centraremos en los *litblogs* personales exclusivamente o parcialmente dedicados a la microficción (creación, difusión y comentario).

2. Genealogía del blog

Como bien ha señalado Violeta Rojo en “La tradición de lo novísimo” (2010b), el blog personal se instala en “tradiciones literarias ancestrales”, entre las que menciona los *Makura no Sōshi* (*Libros de la almohada*) japoneses (cuyo origen y modelo es el de Sei Shonagon, c. 994), los *zibaldone* italianos del s. xiv, los *commonplace* que atraviesan la historia de la escritura desde la baja Edad Media hasta casi nuestros días, y las Misceláneas, *Hodgepodge books* o “silvas”, entre los nombres adjudicados a estos verdaderos “cajones de sastre”. Si bien esta analogía ha sido señalada por distintos estudiosos y comentaristas, tal vez sea oportuno establecer algunas distinciones que pueden iluminar nuestro objeto de estudio.

Los *zibaldoni* y *commonplaces*¹ contenían colecciones de citas (comentadas algunas), apuntes sobre temas diversos, bocetos, resolución de problemas matemáticos y otras entradas de variadísima índole destinadas a uso posterior por uno o varios individuos para su posible aprovechamiento posterior. La finalidad de estos libros consistía en construir conocimientos; por ello en el s. xvii su escritura fue una práctica prescrita en las universidades. (John Locke pergeñó una suerte de manual para la estructuración lógica de los *commonplaces* de estudiantes.) Las misceláneas (y los dietarios, que Francisca Noguerol (2010) propone acertadamente como antecesores del ensayo) son, en cambio, repertorios de ejemplos y curiosidades resca-

1 Pueden consultarse ediciones facsimilares de estos manuscritos en el sitio de la Beinecke Rare Books and Manuscripts Library de Yale University, *Medieval and Renaissance Manuscripts*. También disponible en la red, en el sitio de Harvard University Library, “Harvard Views of Readers, Readership and Reading History – Commonplace Books” se encuentra una interesante colección de *commonplace books* de los siglos xvii al xix y de diversa procedencia. Por ejemplo, pueden leerse en edición facsimilar el de Martín Lutero, el mencionado de John Locke y el de John Keats, entre muchos otros.

tados de los clásicos o referidos oralmente al autor por contemporáneos, generalmente orientados a maravillar y entretener al lector, aunque en muchos casos, convencionalmente, los textos terminen con alguna reflexión de índole moral o religiosa (Rallo Gruss 1984). La radical heterogeneidad temática (y aún genérica) de los diferentes capítulos o artículos integrados en estos libros está denotada en el nombre “silva” con que algunos de ellos fueron etiquetados.² No todos los libros de esta especie contienen piezas breves; no lo son los capítulos de la *Silva de varia lección*, de Pedro de Mejía (1540), pero sí los variopintos contenidos de la *Silva curiosa* de Julián de Medrano, que incluyen apotegmas clásicos, refranes populares, cuentos, fábulas, poemas y hasta epitafios. Mucho más vecino a lo que hoy llamamos microrrelato es la serie de “sucedidos” que registra la *Miscelánea* de Luis Zapata (1592), quien además expresa su apreciación por la efectividad retórica de las brevedades en el ensayo “De la brevedad en el escribir” (Zapata 1859: 138).

Para W. Caleb McDaniel (2005) sólo puede hablarse del blog como sucesor del *commonplace* y otros géneros tradicionales afines en el contexto de una historia de la lectura, y no de la escritura. Examina la función de esta escritura en los EE.UU. antes y después de la explosión de los periódicos, hacia mediados del s. XIX. Hasta ese momento, la escasa cantidad de libros y periódicos y sus reducidas tiradas, debidas a factores como la escasez de imprentas, el excesivo costo del papel y la exigua disponibilidad de medios de transporte hacían de la lectura un lujo disfrutado por una minoría ilustrada. Para Jefferson o Thomas Paine la escritura de *commonplaces* revestía carácter formativo, predominantemente político. Con la democratización del acceso a la lectura, esta práctica se transforma en un registro, evaluación y comentario de lecturas, que se hace no sólo para uso personal sino para compartir con la pequeña sociedad de lectores con intereses comunes asociados en clubes y cafés literarios. Así también en nuestros días, cuando la oferta de materiales de lectura fuera y dentro de la Web es enorme, los bloggers seleccionan, reseñan y recomiendan textos para una comunidad o pequeña red de seguidores o internautas amigos.

Quizás el antecedente más cercano del litblog sea el cuaderno de notas de escritor, al estilo de los que llevaban Hawthorne (Tomassini 2011),

2 Real Academia Española: “colección de varias materias o temas, escritos sin método ni orden, del latín *silva*, selva. También llamadas *misceláneas*, jardines o florestas, las *silvas* cundieron durante el Renacimiento en España”. Véase un estudio pormenorizado en Rallo Gruss (1984).

Thoreau, Whitman, Henry James, H. P. Lovecraft, Anton Chejov, y más cerca de nosotros, Juan José Saer –*Papeles de trabajo* (2012, bajo la cura de J. Premat)–, Silvina Ocampo –*Ejércitos de la oscuridad* (2008, Montequín)– y Alejandra Pizarnik,³ entre muchísimos otros. La naturaleza híbrida de estos cuadernos de notas, que contienen esquemas de argumentos, apuntes para su posterior uso o reescritura en las obras del autor, y también comentarios de actualidad, digresiones ensayísticas, poemas, registros autobiográficos, no es muy diferente de los contenidos más frecuentes de los *litblogs* personales. Sin embargo hay un punto en el que difieren radicalmente. Mientras el cuaderno de notas es por antonomasia un laboratorio de escritura, cuyas entradas revisten casi siempre carácter provisorio, siempre pendiente de reescritura, el blog es un medio rápido y expeditivo de publicación. Lo inacabado que a veces ondula en la tachadura, en la propuesta de alternativas léxicas o en una sintaxis de mano levantada delata la marca del deseo en el texto, la apertura necesaria de un devenir texto.⁴ Al contrario, no hay *pentimento* en los textos de minificción introducidos, a veces diariamente, en la mayoría de los *litblogs* de creación. Por lo general, la edición del texto, una vez publicado, no se revisa. Los comentarios, casi siempre reacciones favorables al contenido temático o argumental de los textos, no cumplen, al menos en la mayoría de los blogs de minificción personales, la función colaborativa que suelen encarecer los entusiastas de la naturaleza interactiva de los medios electrónicos. El carácter provisorio de la entrada del cuaderno de notas ha dado paso, en su sucedáneo actual, a un acabamiento que sin embargo no mitiga la naturaleza efímera de la entrada o *post* de blog, por más que ésta sea –o aspire a ser– un texto artístico.

Se ha dicho que el norte de toda minificción publicada en blog es la edición en formato tradicional. De todo el inmenso corpus acumulado desde la aparición de los primeros weblogs de microficción en los primeros años del nuevo siglo, una mínima parte alcanza esa meta, gracias a las operaciones de rescate de los antólogos. La gran mayoría queda, pues,

3 El *Palais du vocabulaire*, de Alejandra Pizarnik continúa inédito, entre sus papeles archivados en la Universidad de Pittsburgh, pero tenemos noticia del mismo a través de estudiosas como Patricia Venti (2005). Saramago, por ejemplo, continuó en su blog personal –posteriormente publicado en tres tomos– el tipo de escritura registrada en los *Cuadernos de Lanzarote*.

4 Considérese, al respecto, mi comparación entre las microficciones de Silvina Ocampo “Mariposas anaranjadas copulando”, incluida en *Ejércitos de la oscuridad* (2008), y sus versiones “Ocho alas”, en *Cornelia frente al espejo* (1988) y “Los amantes”, inédita hasta su integración en *Las repeticiones y otros relatos inéditos* (2006) (Tomassini 2010: 45-46).

sepultada en la sección “archivos anteriores”, cuando no desaparece con los periódicos reajustes de los servidores. La condición efímera es el estigma de la minificación de blog, el gran resumidero que arrastra, junto con la hojarasca, muchas producciones de calidad.

3. Escritura, lectura y negociación de identidad

En suma, el vínculo de las nuevas prácticas de escritura asociadas a las NTICS con los géneros y tipos de textos tradicionales hilvanados en su larga genealogía es, entonces, complejo y por momentos contradictorio. Si bien todas estas escrituras caminan por la línea inestable de sutura entre lo público y lo privado, hay entre ellas diferencias culturales profundas que atañen justamente a la posición y naturaleza de dicha sutura. En general, la escritura de los *zibaldoni*, *commonplaces* y misceláneas no construye una figura de autor, sino a lo sumo la de un *auctor*, es decir, un sujeto (a veces no individual) que a lo sumo reproduce y aplica de manera pragmática la “lección” que recibe de algún texto de autoridad (la Biblia, la filosofía clásica, el acervo proverbial o sabiduría de los antiguos, etc.). En cambio, una de las dimensiones más relevantes del blog personal (incluido el específicamente literario o litblog) es la negociación de una identidad que, aunque fluida, híbrida y transaccional, no deja de construirse discursivamente mediante estrategias de alineamiento (generacional, ideológico, estilístico, de estatus social) y adopción de diversos roles temporarios (escritor, evaluador crítico, humorista, lector proficiente, etc.) (Buchholtz/ Hall 2005: 595-597).

En el espacio fluido de la red, donde las nociones de origen, nacionalidad, edad, y género rechazan toda definición estable, la identidad es, más que nunca, un constructo social y cultural que se negocia en el discurso, no sólo verbal –multimedia–, del blog. El blog es el cuerpo del blogger. Sherry Turkle, en su estudio sobre la constitución de identidades en la red, sostiene que las pantallas “se convierten en ‘lugares’ en los que proyectamos nuestros propios dramas de una manera que no nos es posible en escenarios reales” (cit. en: Rodríguez Ruiz 2009: 32), y que la condición de las identidades y personalidades que construimos es “perder el cuerpo” y reconstituirlo electrónicamente.⁵ En efecto, y hasta donde lo permite el

5 Mark Dery –(1998): *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*– habla del “desvanecimiento del cuerpo humano como otra de las características de lo cibercul-

ready made de las plantillas, el blogger diseña su cuerpo virtual con colores, tipografías, imágenes, vídeos musicales, trailers y cortos cinematográficos, citas de autores favoritos, referencias bibliográficas, creando un bosque de indicios que remiten a significados socio-culturales de diversa índole, cuyo conjunto permite asociar el discurso del blog (o mejor: sus discursos) a estilos reconocibles por la comunidad donde se inscribe.

El blog de microficción como cuerpo electrónico parece urgido por dos exigencias simultáneas y contradictorias: una, la exigencia de escritura (en el sentido de Blanchot 1959): ese oscuro imperativo, ese demonio sin rostro, indomeñable); la otra, más propia del medio electrónico que de un designio personal, es la de construir un cuerpo público ofrecido como espectáculo, seductor, capaz de atraer seguidores, de ser aceptado en comunidades que comparten intereses y estéticas. El blog es el campo donde ambas exigencias pugnan, negocian y celebran transitorios pactos.

4. Tipología del blog minificcional

En el capítulo de su tesis doctoral dedicado a la presencia de la brevedad en la red, Leticia Bustamante Valbuena (2012: 236-237) adapta la tipología general de los blogs organizada por Enric Bruguera a la clasificación de las bitácoras de minificción, de acuerdo con los siguientes criterios: a) autoría o administración, que puede ser individual o colectiva; b) contenido minificcional, ya destacado —aunque compartido con otros intereses culturales o literarios, ya exclusivo; c) conformación homogénea (sólo escritura minificcional autógrafa) o heterogénea (donde la producción propia alterna con la de otros escritores, y suele comprender, además, noticias sobre concursos, novedades editoriales, congresos, mesas de lectura, y otras informaciones de interés); d) según los códigos que se empleen (sólo texto o multimedia). Los blogs de conformación heterogénea, que no sólo constituyen auténticas antologías abiertas y periódicas (como las que integran los tres blogs del Grupo Heliconia), sino también suelen incluir ensayos críticos y de divulgación teórica sobre este cauce escriturario, tienden a convertirse

tural y define como el signo más fuerte de consolidación de esta cibercultura el uso cada vez más extenso de la computadora para desarrollar identidades y personalidades cuya condición es ‘perder el cuerpo’ electrónicamente y conectarse a través de sistemas hipertextuales” (cit. en: Rodríguez Ruiz 2009: 32).

en revistas virtuales, como es el caso de *E-kuóreo* (de G. Bustamante Zamudio, Harold Kremer y Henry Ficher), *La Internacional Microcuentista* (de Martín Gardella y otros), *La nave de los locos* (de Fernando Valls), *Ficción mínima* (administrado por V. Rojo, L. Zavala, S. Bianchi, L. Vizcaíno, P. Bermúdez y C. Raguseo) o *Cuentos y más* (de Mónica Pano y Juan José Panno), entre muchos otros ejemplos. Por ello, después de analizar 75 medios, la autora llega a la conclusión de que el “modelo paradigmático”, o predominante, es el blog administrado “por un único internauta, concebido en su totalidad como expresión de esta categoría poligenérica [...] a modo de bitácora personal, de modo que el autor lo emplea preferentemente para divulgar sus propias creaciones, y en cuya presentación combina diversos códigos” (Bustamante Valbuena 2012: 241). Haciéndonos eco de esta observación, que no es nuestro propósito discutir en este contexto, analizaremos la propuesta estética del conjunto de blogs del escritor rosarino Sergio Francisci, correspondientes a esta descripción.

5. Los blogs de *La Biblioteca Fabularia*

Los nueve blogs que Sergio Francisci fue creando desde 2007 hasta la fecha constituyen la huella de sus trayectos de escritura y publicación alternativa⁶ vinculados a agencias culturales diversas emprendidas desde los tempranos años 80 del siglo pasado. La primera de estas bitácoras, La Biblioteca Fabularia, contiene una selección de textos pertenecientes a 27 “actos” de su *Teatro de Cuentos*.⁷ Otras “escenas” de actos posteriores de esta obra inconclusa por antonomasia y en permanente proceso de escritura están diseminadas en otros blogs de esta suerte de red personal, como Universo Fabulario, Fracasador Ilustrado, Inánimas Universales, Despelotario y Teatro de Cuentos. Este conjunto reticularmente vinculado por enlaces que funcionan como un sistema de vasos comunicantes puede leerse como una

6 Sergio Francisci se inició como escritor, dibujante de comics, titiritero, etc. en el contexto de proyectos de promoción cultural y social encarados en el Centro Cultural Aonikén (Buenos Aires) junto con María Alejandra Atadía, artistas plásticos, poetas y músicos, durante los primeros años de la posdictadura

7 Para una descripción del proyecto Teatro de Cuentos como novela fractal y como serie cíclica indefinida de microficciones autónomas véase Tomassini (2008: 417-424).

suerte de novela fractal sin cierre,⁸ donde cada microficción o lexía conserva su autonomía, por más que reaparecen personajes y nombres de una geografía que traduce, con voluntad mitopoética, lugares reconocibles de Rosario, Buenos Aires y Melincué. Sin embargo, de acuerdo a una observación de Jaime Rodríguez Ruíz, el lector nunca logra tener una visión global de la obra en virtud del imperio de la sinécdoque como figura regente de todo hipertexto. Si bien el “Índice y pulgar” que figura en casi todas las páginas principales de estos blogs muestra una nómina de las entradas, este paratexto (a diferencia de los índices de los libros) no revela la estructura del sitio ni sus vitales conexiones con los blogs complementarios. El visitante construirá su propia idea del conjunto sobre la base del recorrido realizado, que será por fuerza una “actualización parcial de un texto virtual que nunca conocerá en su totalidad” (Rodríguez Ruíz 2009: 85) y que reconfigurará en cada visita. Ciertamente, según lo ha reconocido el autor, estos blogs tienen más el carácter de un archivo de su creación literaria que la estructura cronológica inversa propia de las bitácoras. Pero como acontece en éstas, las “entradas antiguas” se invaginan en pliegues menos visibles del hipertexto, o lisa y llanamente desaparecen por obra del servidor, acendrando la condición efímera de los textos y la disolución de la “obra” como noción moderna en un mosaico de fragmentos asindéticos.⁹ Hay en los paratextos, por otra parte, enunciados que proyectan, *top down*, ciertas claves de lectura. Por ejemplo, la descripción (poética) de La Biblioteca Fabularia anticipa que ésta “compila las historias que vamos contando y las historias por contar; los libros a medio escribir y los aún no escritos; las voces que pasan narrando y las que todavía son silencio...”, instalando de entrada la idea de escritura en proceso, siempre en construcción —que en otra ocasión (Tomassini 2008: 411-412) asocié con el *desideratum* macedoniano del libro en devenir—, así como también la de una escritura polifónica, cribada de ecos intertextuales.

Mediante la operación sinecdóquica, cada “escena” del *Teatro de Cuentos* se convierte en una encrucijada de plurales recorridos, y también en fragmento de una alegoría que el lector está llamado a construir sobre la

8 Landow considera que el hipertexto potencia una suerte de lectura gestáltica, pero esta no depende de la percepción, por parte del lector, de la totalidad de la obra, sino de su propia decisión de cierre, que se dará por cansancio o satisfacción, y no por intervención del autor (Rodríguez Ruíz 2003: 90).

9 Sinécdoque, asíndeton y metáfora son las figuras que Rodríguez Ruíz considera rectoras de la enunciación del texto electrónico (2009: 85).

base de una experiencia de lectura cada vez diferente, necesariamente incompleta y provisoria. Así, veamos la escena “En el pueblo donde no te encontré”, del acto XXVII, “Viejo para estas cosas”:

En el pueblo donde no te encontré dejé un cuaderno de tapas azules para que me escribas.

Hago lo mismo en todos los pueblos que aparecen en mi camino. En todos dejé un cuaderno de tapas azules para que me escribas.

Jamás he vuelto a estos pueblos. No sé qué haría si te encuentro (Francisci 2012).

El improbable navegante que llegue a este texto desde caminos oblicuos (digamos, desde alguno de los pocos blogs “amigos” señalados en el *blogroll*) leerá la palabra “pueblo” en su sentido más corriente, interpretación admitida por el extracto de escenas del mismo acto incluidas en la pantalla. Quien, en cambio, haya frecuentado otros tramos del *Teatro de Cuentos*, construirá lecturas metafóricas, ligadas al relato alegórico de la invención de los pueblos por la palabra:

Dicen que dicen que al principio las tierras del mundo estaban vacías, que el universo todo era desierto. Hasta que un día de los viejos, viejos tiempos, aparecieron [...] los habitantes de la historia. Y fueron estos hacedores de sombras y de memoria los que dieron vida a las cosas y las habitaron. Quizás tal vez acaso por esto la palabra los llamó, para siempre desde entonces, vivitantes (Francisci 2012, Introito. 1. “Caminos de los desiertos”).

Y aquí es inevitable leer “pueblo”, “fabulación”, “memoria” en clave deleuziana: “Es propio de la función fabuladora inventar un pueblo. [...] la literatura como la enunciación colectiva de un pueblo menor, o de todos los pueblos menores que encuentran su expresión en y a través del escritor” (Deleuze 1996: 15).

La discontinuidad, la dispersión, el carácter efímero o “etéreo” de los textos (pues no tienen soporte material a excepción de la secuencia de bits programada para una continua actualización) son algunas de las características que Steven Holtzman (1997) adjudica a la estética digital, que sin duda se verifican en los blogs de La Fabularia, cuyo cuidado diseño incluye vídeos tomados de la red (trailers y escenas de películas, musicales, entrevistas a escritores, etc.), que en algunos casos han sufrido las restricciones impuestas por las políticas de derecho autorial de YouTube y Google. Permanecen en su totalidad los *slide shows* de elaboración propia, que contri-

buyen a componer un perfil estético de esmerada elaboración, donde las elecciones clásicas alternan con auténticos *objets trouvés* en materia fotográfica, pictórica, musical y literaria.

Las otras dos condiciones que menciona Holtzman, interactividad y fomento de las comunidades virtuales, se cumplen con ciertas restricciones que probablemente incidan para restar popularidad a estos blogs que, sin embargo, desarrollan un proyecto personal de alta calidad, tanto por su escritura como por la complejidad de su diseño. La interactividad de La Fabularia corresponde al tipo que Marie-Laure Ryan (2004) llama “débil”, es decir, aquella donde el visitante se limita a seguir links preestablecidos sin intervenir físicamente en el texto. Si bien al cabo de cada entrada se repite la convocatoria “Se buscan lectores, nuevos o usados, capaces de porfiar en sus oficios. Celebraremos sus voces”, esta no es una invitación a proponer transformaciones en los textos, sino a lo sumo, a dejar algún comentario. Por otra parte, esas voces pasajeras aparecen, junto con los textos de Francisci o sus heterónimos¹⁰, en los otros blogs de esta micro-red: Hacedores de Palabras, Almacén de Ficciones y Casa de Ánimas, los tres vinculados a programas radiales y “mesas de lectura” en bares de la ciudad. Resumiendo, si aparecen variantes en el *Teatro de Cuentos* es por iniciativa de Francisci, que reestructura, corrige o cambia la selección de las escenas y actos subidos a sus blogs, operación autorial no muy diversa de la que han aplicado a sus obras escritores como Arreola o Denevi, como señal de esa permanente deriva o devenir propio de toda literatura menor.¹¹ La partici-

10 “El descentramiento de la voz, reinventada como sujeto plural de [la] escritura [...] se materializa en la multiplicación de la instancia autorial en un colectivo de nombres o ‘grupo hacedor’. El nombre de S. Francisci integra, junto con sus heterónimos David Ovich, Sergio Delina, S. Deefe, Diógenes Hozté, Pedro Gaspar Dédalos, Benedicto Espinoza, [Valeria Mojijova y Macedonio Hernández], esta ‘legión’. [...] Francisci renuncia a distinguirse de sus heterónimos como ‘autor real’ que se esconde detrás de unas máscaras ficcionales” (Tomassini 2008: 423). Agrego a esta reflexión que detrás del yo nómade y sus heterónimos no hay experiencia ni memoria personal, sino, como advierte Deleuze, un impersonal-singular que insume un “dispositivo colectivo de enunciación” (1996: 15 y Deleuze/ Guattari 1990: 31). Por eso, en el *Teatro de Cuentos* se torna irrelevante, banal, la llamada “interacción fuerte”, que según Ryan consiste en la posibilidad de intervenir físicamente en el texto.

11 Creo que en Arreola y en Denevi “lo menor” se cumple en esa suerte de “invención de una lengua extranjera” que es su opción por lo breve y fragmentario en medio de la gran eclosión de la novela latinoamericana. En Francisci, que comienza a escribir cuando esa etapa está concluida, pasa por tres rasgos desterritorializadores que marcan su escritura: primero, su lengua de rosarino hijo de inmigrantes; segundo, la estructura misma del *Teatro de Cuentos* como puesta en escena de una palabra siempre nómade, no subordinada a la autoridad de un narrador principal; tercero, y consecuencia de los anteriores, el carácter político de toda esta obra, generada al margen de los circuitos de

pación co-creadora del lector consiste, entonces, en encontrar los puentes y atajos que le permitan recorrer el dédalo barroco de los nueve blogs en pos de reconstruir, cada vez de manera diferente, el archivo textual.

La integración de los blogs en comunidades virtuales es, quizás, la medida de su éxito. Basta considerar el “ranking” de blogs de minificción “indispensables” que el blogger Pablo Gonz (Pablo González Cuesta) elaboró a partir de una encuesta lanzada desde su blog para comprender que, en buena medida, estos vínculos suelen obedecer a una reciprocidad que se verifica en los enlaces integrados en el *blogroll* y en las referencias y recomendaciones que aparecen en los *posts*. El sistema de enlaces (*links*) de los blogs de Francisci es mayoritariamente endógeno; su remisión a otras bitácoras, revistas o páginas es absolutamente ajena a esta lógica de reciprocidad. Visto que las comunidades virtuales integradas por escritores de minificción no son demasiado nutridas (en comparación con otras que integran la blogosfera), esta situación sólo difiere en grado de la que afecta a los demás blogs del género. El blog personal de minificción tiende a constituir un archivo de escritura, sucedáneo del libro, y su aspiración suele ser llegar a la publicación en soporte tradicional, o al menos, la inclusión de alguno de sus textos en antologías.¹² Creo, por otra parte, que la producción minificcional más “exitosa” en estos días, aunque, por supuesto, no en términos de calidad sino de popularidad, es la que se produce en las redes sociales como Twitter y Facebook, escritura creada por el acontecimiento, a medio camino entre lo documental, lo circunstancial anecdótico y autobiográfico y la ficción. Podemos decir, con Blanchot, que allí sí “la diversión es su canto profundo”. No así en el blog de minificción, al menos el “de autor”, como los de La Fabularia.

legitimación y publicación corrientes, y asociada a proyectos culturales que revelan el deseo de reterritorialización simbólica a través de la comunidad.

12 Mencionamos, como ejemplo, *Ciempies. Los microrrelatos de Quimera* (2005), editados por Fernando Valls y Neus Rotger, y las dos Antologías que Fernando Valls compiló de los textos publicados en su blog La nave de los locos: *Velas al viento* (2010) y *Mar de pirañas* (2012).

Bibliografía

- BLANCHOT, Maurice (2005 [1959]): *El libro por venir*. Trad. Cristina de Peretti y Emilio Velasco. Madrid: Trotta.
- BUCHHOLTZ, Mary/HALL, Kira (2005): "Identity and Interaction: A Sociocultural Linguistic Approach". En: *Discourse Studies*, 7, 4-5, pp. 585-614. <http://www.sagepub.com/upm-data/40469_13a.pdf> (07.08.2012).
- BUSTAMANTE VALBUENA, Leticia (2012): "Una aproximación al microrrelato hispánico: las antologías publicadas en España (1990-2011)". Tesis doctoral. Universidad de Valladolid. <<http://www.redmini.net/?s=Bustamante+Valbuena>> (23.07.2012).
- BUSTAMANTE ZAMUDIO, Guillermo/KREMER, Harol/FICHER, Henri: *E-kuóreo. Revista de Minicuentos*. <e-kuoreo.blogspot.com> (30.06.2015).
- DELEUZE, Gilles (1996): *Crítica y clínica*. Trad. Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama.
- ____ (2003 [1987]): "Qué es el acto de creación". Conferencia Cátedra de los Martes, Fondation Européenne pour les Métiers de l'Image et du Son, 17.05.1987. Trad. Bettina Preciozo. <<http://www.proyectotrama.org/00/trama/SaladeLectura/BIBLIOTECA/elacto.htm>> (28.07.2012).
- DELEUZE, Gilles/GUATTARI, Félix (1990): *Kafka. Por una literatura menor*. Trad. Jorge Aguilar Mora. México, D.F.: Ediciones Era.
- FRANCISCI, Sergio: *Alfabetarios*. <lafabularia-alfa.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- ____ *Almacén de Ficciones*. <almacendeficciones.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- ____ *La Biblioteca Fabularia*. <lafabularia.blogspot.com> (30.06.2015).
- ____ *Compañía de Ánimas*. <inanimas.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- ____ *Despelotario*. <despelotario.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- ____ *Fracasador Ilustrado*. <fracasadorilustrado.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- ____ *Hacedores de Palabras*. <hacedoresdepalabras.blogspot.com> (30.06.2015).
- ____ (2012): *Teatro de Cuentos*. <<http://www.lafabularia.blogspot.com.ar>> (30.06.2015).
- ____ *Universo Fabulario*. <universofabulario.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- GARDELLA, Martín et al.: *Internacional Microcuentista*. <revistamicrorrelatos.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- GONZÁLEZ, Pablo: *El blog de Pablo Gonz.* <pablogonz.wordpress.com> (30.06.2015).
- GRUPO HELICONIA: *Breves no tan breves*. <brevesnotanbreves.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- ____: *Químicamente impuro*. <quimicamenteimpuro.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- Harvard Libraries (ed.): "Commonplace Books". En: *Harvard Views of Readers, Readership and Reading History*. <<http://ocp.hul.harvard.edu/reading/commonplace.html>> (30.06.2015).
- HOLTZMAN, Stephen R. (1997): *Digital Mosaics: The Aesthetics of Cyberspace*. New York: Simon & Schuster.
- MCDANIEL, W. Caleb (2005): "Blogging in the Early Republic. Why Bloggers Belong in the History of Reading". En: *Common-Place* 5, 4. <<http://www.common-place.org/vol-05/no-04/mcdaniel/index.shtml>> (05.09.2012).

- NOGUEROL, Francisca (2010): "Líneas de fuga: el triunfo de los dietarios en la última narrativa en español". En: *Autores venezolanos (blog)*. <<http://autoresvenezolanos.blogspot.com.ar/2010/03/el-triunfo-de-los-dietarios-por.html>> (05.05.2012).
- PANO, Mónica/PANNO, Juan José: *Cuentos y más*. <<http://www.cuentosymas.com.ar/blog/>> (30.06.2015).
- RALLO GRUSS, Asunción (1984): "Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista". En: *Edad de Oro*, 3, pp. 158-180. Separata. <<http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/respublica/hispana/documento48.pdf>> (12.05.2012).
- RODRÍGUEZ CRIADO, Francisco (2009): "Cuando leer microrrelatos es lo más parecido a no leer". En: *Literalandia. Taller literario (blog)*. <<http://literalandia.foroes.biz/t553-cuando-leer-microrrelatos-es-lo-mas-parecido-a-no-leer>> (10.09.2012).
- RODRÍGUEZ RUIZ, Jaime (2003): "Hipertexto, literatura y ciudad". En: *Universitas Humanística*, 56. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79105604>> (30.06.2015).
- ____ (2009): *13 motivos para hablar de cibercultura*. Bogotá: Libros de Arena. <<http://es.scribd.com/doc/23239664/13-motivos-para-hablar-de-Cibercultura>> (30.06.2015).
- ROMANO, Orlando (2011): "Largo adiós a los micros". En: *Microrrelatos ilustrados, libros, imágenes, fotos, historias*, 03.12.2011. <<http://orlandoromano.blogspot.com.ar/2011/12/largo-adios-los-micros.html>> (12.09.2012).
- ROJO, Violeta (2010a): "Atrapados en la red. La banalización de la escritura mínima". En: González Martínez, Henry (ed.): *La minificción en el siglo XXI: aproximaciones teóricas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 164-175.
- ____ (2015): "La tradición de lo novísimo. Libros de sentido común, libros de almohada, cajones de sastre y blogs de minificción". VV.AA: *Escritura analógica y escritura digital. Dossier del Boletín de la academia Venezolana de la Lengua. Edición especial 130 años. [Avance]*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua, pp. 35-40. <http://avelengua.org.ve/cms/wp-content/uploads/2015/02/Dossier_Escritura_Analogica_y_Escritura_Digital.pdf> (22.07.2015).
- ROJO, Violeta/ZAVALA, Lauro et al.: *Ficción Mínima*. <ficcioinminima.blogspot.com.ar> (30.06.2015).
- RYAN, Marie-Laure (2004): *La narración como realidad virtual. La inmersión y la interactividad en la literatura y en los medios electrónicos*. Trad. María Fernández Soto. Barcelona: Paidós.
- TOMASSINI, Graciela (2008): "La microficción como texto ergódico. Acerca de la Biblioteca Fabularia y otros laberintos". En: Andres-Suárez, Irene/Rivas, Antonio (eds.): *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico. Actas del IV Congreso Internacional de Minificción. (Neuchâtel, nov. 2006)*. Palencia: Menoscuarto, pp. 409-424.
- ____ (2010): "Mariposas nocturnas: fragmento, reescritura y minificción en *Ejércitos de la oscuridad*, de Silvina Ocampo". En: *Cuadernos del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana (CILHA)*, 11, 13: 38-47.
- ____ (2011): "Escrituras privadas. Un hilo secreto en la trama de la minificción". En: Tomassini, Graciela/Colombo, Stella Maris (comps.). *La minificción en español y en inglés. Actas de las III Jornadas Nacionales de Minificción (Rosario, Argentina)*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario/Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, pp. 241-255.

- TOMASSINI, Graciela/COLOMBO, Stella Maris (2012): "La microficción y las instancias canonizadoras. Balance, reflexiones y propuestas". En: Paldao, Carlos E./Pollastri, Laura (eds.): *Entre el ojo y la letra. El microrrelato hispanoamericano actual*. New York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, pp. 155-192.
- VALLS, Fernando: *La nave de los locos*. <nalocos.blogspot.com> (30.06.2015).
- YALE UNIVERSITY LIBRARY/BEINECKE RARE BOOKS AND MANUSCRIPTS LIBRARY: *Medieval and Renaissance Manuscripts*. <<http://brbl-net.library.yale.edu/pre1600ms/>> (30.06.2015).
- VENTI, Patricia (2005): "*Palais du vocabulaire* de Alejandra Pizarnik: cuadernos de notas o apuntes para sobrevivir". En: *Especulo*, 31. <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/palaisap.html>> (16.09.2012).
- YEBRA LÓPEZ, Carlos (2011): "Literatura maquina en Deleuze. Materiales para una teoría de la resistencia y una lógica de la sensación". En: *Revista Observaciones Filosóficas*, 13, s.p.. <<http://www.observacionesfilosoficas.net/literaturamaquina.htm>> (18.08.2012).
- ZAPATA, Luis (1859): *Miscelánea de Zapata*. Real Academia de la Historia: Memorial histórico español. Colección de Documentos, Opúsculos y Antigüedades, tomo XI. Madrid: Imprenta Nacional. <<https://books.google.com.ar/books?id=AH1CAAAAYAA-J&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>> (22.07.2015).